

La calle

para el viernes 23 de abril de 2010

Diario de un espectador

¿Cine parlante o mudo?

por miguel ángel granados chapa

*Fósforo*, el personaje al mismo tiempo real y de ficción de que hemos hablado tres días en este lugar, deploró la aparición del cine parlante. Para esta firma literaria, integrada por dos de los mayores prosistas mexicanos, Martín Luís Guzmán y Alfonso Reyes —los dos más grandes— “la ausencia de la palabra comunica al cinematógrafo una capacidad indefinida de cosmopolitismo. Todas las películas, así sean yanquis, rusas, danesas, italianas dan la vuelta al mundo y dondequiera se las entiende. Según se ha repetido mil veces, más que al libro y al teatro está a ellas encomendada la misión de popularizar en cada país --popularizar en su sentido más absoluto— el espíritu y las costumbres de los países extraños”.

Esas palabras nos llevaron de inmediato a recordar por contraste, escribe Manuel González Casanova en *Alfonso Reyes y los territorios del arte*, “lo que años más tarde — a mediados de 1917, cuando el conflicto entre el teatro y el cine se encontraba en su apogeo— escribiera indignado el cronista de teatro *Florián* (José L. del Castillo) del diario mexicano *El Universal*:

‘¿y el público?. Acaso todos merecen el castigo de ser obligados a divertirse en la penumbra con los convencionalismos cinematográficos donde el más noble don de la humanidad, la palabra, queda abolido’

“Aquí cabe acordarse de que, en más de una ocasión, en su momento se refirió *Fósforo* a dicho conflicto, poniendo las cosas en su lugar, como veremos adelante. Pero continuemos con el texto de *Fósforo* que estábamos comentando. Curiosamente sigue el contraste con el de *Florián* que acabamos de citar. Escribe *Fósforo*:

‘El público, por otra parte, saca buen partido de esta circunstancia y hace más que dejarse interesa por el simple espectáculo de otros pueblos y otros paisajes; insensiblemente va hasta el fondo del asunto, hasta el dato espiritual último’

“Definitivamente se refieren a dos públicos muy diferentes. O, más bien tenían dos visiones muy diferentes del público.

“*Fósforo* continua esta nota ofreciéndonos su opinión acerca de los valores de las películas divididas por cinematografías nacionales.

“La segunda nota de esa colaboración... lleva el título ‘por esos cines... desde 1907 denominaban en Madrid cine al cinematógrafo, razón por la cual nos llama la atención que *Fósforo*, al menos ocho años después, lo ponga entre comillas como deslindándose de cualquier responsabilidad en el uso del término. La nota en la que hace el comentario de dos películas, la inicia con una observación particularmente interesante, ya que señala claramente su forma muy personal y a un tiempo muy acertada de entender el cine. Escribe *Fósforo*:

‘... tres principios son necesarios para producir una buena película. 1) buen fotógrafo, 2) buenos actores y 3) buena literatura.

‘Es esencial el primero, indispensable el segundo y excelente el último. Porque sin literatura, o con muy poca literatura, puede darse una buena vista; pero en cambio si la fotografía es mala, todo se ha perdido. El espectáculo lucha entonces entre el atractivo de la buena fotografía o los buenos actores y la repulsión del asunto mismo de la película’.

“Sus palabras me recuerdan algo que hace poco más de 50 años me comentó un maestro, discípulo de don Alfonso, el cual me dijo refiriéndose al cine mexicano: el problema de nuestro cine es que a México llegó primero el cine y después la literatura.